

EL NUEVO ESPECTADOR.

Periódico del Pueblo.

Este periódico sale todos los días para Madrid excepto los lunes, y para las provincias excepto los domingos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la redacción calle de la Luna, núm. 14, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de Matute, calle de Carretas; Cuesta, calle Mayor; en la de Gaspar y Roig, calle del Príncipe; y en la litografía de la Equidad, calle de Preciados. La correspondencia y reclamaciones se dirigirán al director del *Nuevo Espectador*, franco de porte.

Precios: En Madrid 12 rs.; en las provincias y extranjero 10; en Ultramar 24, franco de porte. Anuncios, á cuatro cuartos línea.—Comunicados, á precios convencionales.

IMPORTANTE.

Los que se suscriban al NUEVO ESPECTADOR desde primero del próximo agosto, lo recibirán GRATIS hasta la misma fecha.

Con la mayor estraneza y por casualidad, hemos leído un papelucho que circula firmado por la última empresa del *Espectador* en que se dice, que varios individuos pertenecientes á la redacción de éste, aprovechándose de su involuntaria suspensión, piensan publicar un periódico con el título de *EL NUEVO ESPECTADOR*. Y aunque para probar lo calumnioso del tal papel, escrito sin duda bajo la impresión de mezquinas miras, podríamos aglomerar gran copia de inconcusos datos, como es una cosa de suyo odiosa y de la que podrían surgir sensibles consecuencias, nos limitamos á asegurar que toda la redacción del suspenso ó muerto *Espectador*, sin exclusión siquiera de un solo individuo, es la misma que colabora *EL NUEVO*, y como creemos que la representación de unas doctrinas, sean las que quieran, reside únicamente en la parte intelectual, hé aquí por qué hemos denominado á nuestro periódico *NUEVO ESPECTADOR*, que quiere decir *continúan defendiéndose los mismos principios de EL ESPECTADOR POR LOS MISMOS HOM-BRES*.

Únicamente añadimos, por la parte en que aparece vulnerada nuestra delicadeza, que el que tal papel ha redactado es UN COBARDE CALUMNIADOR, que no atreviéndose á dar la cara ha abusado

torpemente de la candidez de un hombre de bien.

La redacción completa del antiguo ESPECTADOR.

SECCION POLITICA.

MATRIMONIO DE S. M.

Solo bajo el aspecto personal ha llegado á ventilarse esta cuestión: la mayor parte de los periódicos, todos, por mejor decir, los que se han ocupado de ella recientemente solo han tratado de manifestar sus simpatías por tal ó cual candidato, y de escluir á los demás del honor de compartir el lecho y el trono con la nieta de San Fernando. Nosotros por hoy al menos no entraremos por esa vereda trillada; nuestro objeto es presentar la exageración con que han manifestado sus ideas monárquicas ciertos diarios moderados, poniéndose en contradicción consigo mismos, y olvidando que la cuestión del matrimonio de la reina es una cuestión nacional. No es esto decir que nosotros queramos prescindir completamente de la voluntad de la reina en un asunto que tanto puede influir en su felicidad futura; pero sí creemos que las ideas monárquicas no escluyen las de nacionalidad, y que en hermanar las unas y las otras está el bien y la verdad del sistema representativo. Mas decimos: nosotros creemos que los reyes amantes de sus pueblos, en cuyo número contamos con satisfacción á Isabel II, tienen el deber moral de sacrificar al bienestar de ellos sus propias afecciones, pues para eso son reyes y están en su mano los destinos de sus súbditos. Y creemos mas: creemos que profesando y manifestando estas ideas somos mas monárquicos que los que implícitamente escluyen al país de la intervención en la cuestión del matrimonio de la reina; porque nosotros suponemos que la voluntad de la reina es siempre conciliable con el bien de la nación, en lo que hacemos la debida justicia á S. M., mientras que los otros, haciendo de la voluntad de la reina la única clave de este importante negocio, después de haber manifestado sus opiniones que crearán estan en armonía con los intereses del país, pasan

por el supuesto de que la voluntad de la reina y la de la nación pueden ser inconciliables, incompatibles. La intervención del país en la cuestión del matrimonio de S. M. no es una vana fórmula sin resultados, no; el país ilustra á la reina, la manifiesta sus deseos, la presenta su bienestar, su porvenir, y la reina no puede menos, nosotros lo suponemos así, de conformarse con el voto público. Una de dos: ó sigamos la máxima de que siendo el matrimonio de S. M. una cuestión casera no debe en ella ni directa ni indirectamente intervenir la nación, ó de otro modo, de reconocer que es una cuestión que afecta á los intereses públicos, no llevemos las ideas monárquicas hasta un extremo que puede ser desfavorable á S. M. De aquí vamos á deducir la contradicción en que incurren algunos periódicos moderados, que por una parte dan su opinión magistralmente sobre la cuestión de matrimonio, y por otra la abandonan á la voluntad, á las afecciones de la reina.

La constitución del año 37 hacía necesaria una ley para que el monarca contrajera matrimonio, con cuya disposición estábamos muy conformes por las razones que hemos apuntado y otras que diremos; pero los reformadores de aquella constitución la enmendaron en esta parte, tomando por pretexto el decoro del trono, que no podía ofenderse, cuando no eran sino miras ulteriores las que los guiaron: hablamos de los ministros que propusieron la reforma de la constitución. Pero sea como quiera, lo cierto es que del seno del mismo partido moderado salió una oposición enérgica contra el proyecto de escluir á los representantes del país de la intervención en la cuestión del matrimonio; que algún periódico que aparece identificado con las opiniones de esta oposición, olvide que con dificultad podrá esa gran cuestión resolverse con acierto por los que rodean á S. M. sin que los representantes del país tengan en ella la parte que les corresponde, y por último, que los que defendieron la libertad absoluta de S. M. se han atrevido á emitir su opinión, del mismo modo que la hemos emitido los que sostenemos que la cuestión del matrimonio de la reina debe resol-

verse por la reina de común acuerdo con la nación: esto es una contradicción explícita en los unos y en los otros, que no necesitamos explicar mas detenidamente. Si la reina sola debe resolver la cuestión de su matrimonio, ¿cómo pudo defenderse por los primeros el artículo de la constitución del 37? ¿Y cómo puede tratarse por los segundos de hacer exclusiones de candidatos que podrían muy bien merecer la predilección de S. M.? Si á S. M. solo está reservado elegir esposo, no hay, ni puede haber ningún candidato que no sea aceptable; lo mismo Trápani que Montemolín; lo mismo Mompentsier que Ciburgo: este es opinar no de liberales, sino de absolutistas puros. Ya lo hemos dicho: la reina en la cuestión de matrimonio debe ser ilustrada por el país, y una vez que lo sea, no hay temor de que el voto del país sea desechado.

Y si por fin fuera como se dice la voluntad de la reina la que resolviera esa gran cuestión que nos ocupa, podíamos confiar en su resultado; pero cuando se trata de una reina cuya inocencia pueden explotar la ambición y la intriga cuando la diplomacia ha de dar su voto en la materia si es que no se presenta imperativa y exigente, ¿debemos escluir al país, que es á quien mas interesa, de la intervención debida en el matrimonio de S. M.? ¿puede ser el país de peor condición que las cortes extranjeras, y que los intrigantes palaciegos? No se hable pues de la voluntad de S. M.; no se hable de sus afecciones ni de sus deseos, cuando los que la rodean son los que naturalmente tienen que inclinar su corazón; así pues, el que niega la justa intervención del país en el matrimonio de la reina, es entregar esa cuestión á los estranos, á los que no pueden resolverla sino con arreglo á sus intereses y á sus miras. ¡Cuanta obcecación!

PERSECUCIONES EN MALAGA.

Ayer hablamos de Galicia con motivo de un artículo del *Español*; hoy hablamos de Málaga con motivo de una carta del *Eco del Comercio*, que abajo insertamos; y según vemos tendremos que hablar de casi todas las provincias de España, porque á casi todas al-

FOLLETTIN.

MARTIN EL ESPOSITO.

Ó MEMORIAS

de un ayuda de cámara.

POR EUGENIO SUE.

CAPITULO V.

Lumineau.

Mudos y desconcertados los sabuesos recorrían en todas direcciones la parte del bosque en que el cazador había interrumpido las huellas del zorro; y el montero, estimulado por la presencia de su amo y de las personas que le acompañaban, examinaba atentamente aquel espacio, inclinado hacia el suelo, buscando la huella y alentando á los perros con sus gritos de

«A la pista, valientes, á la pista!»

El conde Dariveau, muy entendido en montería, fogoso por sus placeres como para sus pesares, y contento con hallar aquella ocasión de distraer el enojo que le causaba la conducta de Escipion, habíase alejado de Mad. Wilson y de su hija, ayudando al montero y azuzando á los perros con sus voces.

Mientras desplegaba el conde esta febril actividad que le caracterizaba, Escipion, por su parte, apoyado indolentemente sobre la silla, y columpiando la pierna izquierda se entretenía en chocar el acero de la espuela con el del estríbo, que se había metido hasta el empuñe, siguiendo con la vista las aspirantes del humo del cigarro, y sin decir una palabra á Mad. Wilson ni á su hija, junto á la cual se hallaba á la sazón.

Aprovechando un instante en que interesada la madre por los varios incidentes de la batida, volvía la cabeza, acercó Rafaela su caballo al de Escipion, y tras pasada de pena, le dijo en voz baja y temblorosa:

—Escipion, qué os he hecho yo?

—Nada, contestó el vizconde sin apartar los ojos de la azulada nube que brotaba del cigarro.

—Escipion, volvió á decir la joven con voz alterada, suplicante y conteniendo con dificultad las lágrimas que arrasaban sus ojos.—Escipion, ¿qué significa esa frialdad, esa dureza? qué te he hecho yo?

—Nada, repitió el vizconde con la misma desdenosa flem.

—Leed esto y puede que tengais lástima, dijo la joven alargando precipitadamente á Escipion un billete que había sacado del guante.

Guardóse el vizconde tranquilamente el papel en el bolsillo del chaleco, y viendo que Rafaela iba á proseguir, alzó la voz dirigiéndose á Mad. Wilson, que seguía entonces con la mayor curiosidad las evoluciones de los perros, y exclamó:

—Mad. Wilson, os divierte mucho la caza?

Confesad que es un placer como la ópera, como los casamientos por amor.

Apenas hubo pronunciado Escipion estas palabras, hizo Rafaela como que le caía sobre el rostro el velo verde, que flotaba sobre su sombrero de montar, y así al volverse, no pudo ver la madre las lágrimas que se escapaban de los ojos de su hija.

Durante la batida, á pesar de su buen humor y animación aparente, observaba de reojo Mad. Wilson á Escipion, y mas de una vez la sorpresa y aun cierta vaga inquietud anublaron el rostro de la linda viuda, resentida del impertinente despego con que trataba el vizconde á Rafaela.... A consecuencia de algunas reflexiones habíase serenado ya Mad. Wilson, pudiendo así acoger con ironía sonrisas la importuna salida del vizconde.

—Apuesto, querido Escipion, repuso la viudita riendo, que á la edad de doce años, en lugar de contentaros con una de las graciosas chaquetas redondas que tan bien sientan á los niños, apeteciais un horrible frac, para parecer un hombreito hecho y derecho...

A pesar de su aplomo, no dejó esta réplica de desconcertar á Escipion, quien volvió á decir no obstante, con su ordinaria sangre fría:

No comprendo, mi querida señora.

—Oh! pues es muy sencillo: el niño mimado que á los doce años anhela parecer un caballero, es muy natural que á los veinte quiera pasar por hombre gastado y viejo.

Esto era herir en lo vivo las pretensiones de Escipion... pretensiones justificadas desgraciadamente por el hábito de aparentarlas y por el abuso de placeres perniciosos.

Ocultando su despecho, prorumpió de nuevo el vizconde con mayor indiferencia y serenidad:

—Bah! hago yo por ventura el papel de hombre gastado?

—Si, y por cierto que le haceis muy mal, á juicio de los inteligentes, amigo mío, aunque por desgracia demasiado bien... para espectadores cándidos.

Esto lo dijo Mad. Wilson mirando á su hija tiernamente, y segura de tranquilizarla en breve, toda vez que ya había notado su tristeza, prosiguió jovialmente.

—Vaya, vaya querido Escipion, no creais pasar por viejo siendo joven; esas apariencias no profundizan mas allá de la epidermis.

Llevals el traje de moda, y nada mas... pero aun que muy ridiculo, no es posible que fegue á desfiguraros... Oh! perdonad: á una vieja como yo le es lícito expresarse con esta franqueza. Por mas que decis: la caza placer convencional, ya veis si os esponeis á romper la cabeza corriendo tras vuestros perros. El matrimonio.... de amor.... placer convencional.... Oh! pero sobre esto no le contestemos, Rafaela, no le contestemos, porque no se nos acuse de vanidosas. La ópera placer convencional! pues que cante Mad. Stoltz, que baile la Carlota, Mlle. Basquine cante y baile á un tiempo, y tendremos alborotados los palcos y las lunetas, deshaciéndose en exclamaciones de entusiasmos, sobre todo con Mlle. Basquine, gacela y ruiseñor á la par. ¿Y tendreis valor todavía para decir que estais gastado?

Al oír el nombre de Basquine, animóse el rostro de Escipion con una espresion singular, y que podía traducirse por ironía, por orgullo comprimido ó desafío arrogante.

Clavando en Mad. Wilson sus miradas, dijola Scipion, imperturbable y sin soltar el eterno cigarro:

—¿Y por qué no me suponeis enamorado de Mlle. Basquine?

—¿Por ventura se enamoran los señores gastados?

¿Veis como haceis muy mal vuestro papel? dijo madama Wilson riendo, y prosiguió con afectuosa gravedad. Hablamos formales, mi querido Escipion; si, creo que estais gastado, y me felicito de ello; gastado para los falsos placeres, para los gocees engañosos: así me parece; estoy segura de que todo lo bueno, lo sincero, lo generoso y noble debe tener y tiene para vos el irresistible hechizo de la novedad en el buen camino, hechizo seductor que os aficionará para siempre á los únicos objetos dignos de un hombre de corazón y de talento. Mas vuestro padre se acerca; espero, señor aturrido, que no vayais á decirle que yo tambien me acabo de espresar como madre de melodrama.

—En qué estado va la caza, amigo conde? prosiguió dirigiéndose á éste.

—Vengo á pedirlos mil perdones, señora, por haberos invitado á una diversion que concluye tan mal.

—¿Pues cómo?

—Tenemos que renunciar á coger al zorro.

—Si, señora; á este lado del tronco caído se pierde la pista, y por mas que hemos hecho para encontrarla, imposible: hemos registrado todo al rededor del tronco suponiendo que ocultará alguna boca, pero nada: es cosa incomprensible!

—Consolaos, amigo mío, con el placer del paseo.

—Y con la esperanza de que pasemos el resto del día juntos, pues supongo que vendreis con vuestra amable hija y Mr. Dumolard á comer al Tremblay, en compañía de algunos vecinos.

—Escogidos entre los electores mas influyentes del distrito? lo apostara, añadió Mad. Wilson sonriéndose, porque no ignoro vuestros proyectos ambiciosos: vaya, yo tambien trabajaré para conquistar sus votos; colocadme junto al mas remiso, y ya vereis...

No dudo de vuestro poder, dijo el conde sonriéndose tambien: si defendeis mi causa la doy por ganada... Conque, despidámonos de la cacería.... Latrace, recoge los perros.

—Hija mia, tenemos que renunciar á ver al zorro, dijo Mad. Wilson á su hija, cuyo semblante volvió á animarse.

canza ese sistema de tiránica arbitrariedad que en España se ejerce de tres años á esta parte. Ni los clamores de la prensa, ni los lamentos de las familias á quienes abruma la mano férrea del poder, ni los gritos de la conciencia oprimida, ni las quejas, en fin, de toda la nación, porque la nación toda se queja, nada, nada basta á contener á los gobernantes y sus agentes en esa marcha violenta que tantos daños causa á los individuos, y al sistema de libertad que ellos mismos falsamente invocan. No parece sino que tienen la misión de desacreditar las instituciones liberales para preparar un retroceso, prevalidos del cansancio del país; pero no, que las ideas de libertad están muy arraigadas en España, y los españoles tienen bastante criterio para conocer que el abuso no les desacredita. Quienes se desacreditan y quienes se preparan una caída ignominiosa, son los que á su sombra se hacen el azote del país.

En Galicia se persigue á los liberales pacíficos, porque Galicia fué teatro de una insurrección, como si esa insurrección debiera espaciarse eternamente hasta por los que no tomaron parte en ella; en Málaga se persigue á los liberales tomando por pretexto un crimen común, un asesinato cometido en la persona de un jefe militar. Crimen común lo llamamos, y no nos desdecimos por mas que levanten la voz nuestros adversarios que quisieran imprimir la ignominia en nuestra frente ya que no pueden vencernos con lealtad: crimen común lo llamaremos siempre, protestando que el darle un carácter político es una suposición gratuita, y el atribuirlo á nuestro partido una calumnia y además un pretexto para esterminarlo, que es el fin que se han propuesto los hombres de la situación. Vea pues el país, vean los hombres imparciales de todos los partidos, si se pueden justificar las persecuciones de Málaga, que tienen alarmado el vecindario por la inseguridad en que está constituido y por la violencia que sufre: vean si por ellas no merecen sus autores la reprobación pública; vean en fin, si no desmienten los alardes de liberalismo que los gobernantes y sus agentes suelen hacer. Pero nos equivocamos, porque ni aun esos vanos alardes caben en quien militó en las filas rebeldes por espacio de siete años combatiendo contra el trono legítimo de Isabel II y las libertades patrias. Hé aquí á lo que dan lugar esos hombres con su imprudencia y sus estravios: cuando ellos mas que nadie debieran con una conducta legal y conciliadora hacer porque se olvidaran sus antecedentes, son los primeros á recordarlos, los primeros á provocar que la prensa los publique.

Ahora bien: ¿qué diferencia pueden encontrar los liberales entre esta época y la de Calomarde? Si existe alguna no está por cierto en favor de la primera. Siquiera entonces los delitos comunes no trascendían á otras personas que á sus autores; entonces siquie-

ra no se preguntaba la opinión política del que cometía un asesinato, ni se le arrancaba de su tribunal ordinario para entregarlo á una comisión militar, ni por tal delito sufrían los pueblos enteros persecuciones, ni se introducía la alarma y la zozobra en las familias; antes por el contrario, los tribunales ordinarios se apoderaban del reo y del delito, y esta procesación era una garantía de seguridad para el ciudadano pacífico. Por lo demás, las dos épocas citadas tienen bastante analogía: entonces no había constitución; hoy no se respeta: entonces los agentes del gobierno se elegían de entre los mas furibundos absolutistas; hoy tenemos en los cargos públicos lo mismo al que defendió el Santo oficio, como á los que se batieron hace poco tiempo contra el ejército leal de Isabel II, y ostentan en su pecho cruces por los servicios que prestaron al pretendiente. Esto sucede ni mas ni menos, y para demostrarlo no necesitamos entrar en pormenores. Desgraciadamente la verdad de cuanto decimos es de todos conocida, hasta del mismo gobierno, que á veces procura ocultarla.

La carta citada del *Eco del comercio* dice así.

Málaga 14 de julio.—Apenas podemos volver de la sorpresa que nos causó el saber que anoche á las altas horas de ella fué arrancado de su lecho para sepultarlo en un inhumado y asqueroso calabozo de la cárcel pública, el joven abogado don Joaquín Ruiz, si bien conocido por sus opiniones progresistas, también por su honradez y cordura; joven muy apreciable bajo todos conceptos é incapaz de dar motivo á tan violenta medida.

El colegio de abogados queda reuniéndose para acercarse al señor Fulgoso y hacerle ver que el preso no es acreedor á que se le trate del mismo modo que á los saltadores de caminos, ó á los criminales de delitos poco honrosos.

También han sido en la misma noche presos varios patriotas que dormían tranquilos y agenos á que después de DOS MESES Y MEDIO de continuas prisiones, se les harían aparecer como complicados en un delito de que no tenían ni el mas leve conocimiento, pues que en otro caso habrían procurado ponerse en salvo por poco que fuera su recelo.

El *Heraldo* debe estar contento, pues en la dicha causa del señor Trabado se ha encontrado el arma apetejada para concluir y esterminar al partido progresista. Tiramos la pluma llenos de indignación y despecho, pues la calma y sangre fría nos abandonan, sin poder reprimir las emociones de nuestro corazón, por mas que hacemos para ello y para no salirnos del círculo que la legislación vigente nos señala y la circunspección y mesura nos ordena.

NOTICIA ESTRANA.

El *Heraldo* de ayer da la noticia, que dice tener por conducto fidedigno, de que el infante don ENRIQUE ha consignado su irrevocable resolución de no aspirar á la mano de su augusta prima. Aunque no dudamos de la

mo siempre, habrá tomado delantera de medio cuarto de legua. Ahora, señor conde ¿lo oís?

—En efecto, algo distingo, pero ¿hacia qué lado?

—A doscientos pasos de aquí, hacia el raso próximo á las piedras.

—Señoras, dijo el conde acercándose á ellas: la fortuna nos es propicia: desesperábamos hace un momento, y ya tenemos buenas esperanzas; si cazamos el zorro, será un verdadero prodigio debido al valiente Lumineau.

—Oh! siempre es lo mismo! se atrevió á decir el montero con orgullo.

Y á galope se dirigió hacia el sitio señalado, y que distaba muy poco del escondrijo del cazador.

—No hay nada mas delicioso que la esperanza que viene en pos de la desesperación, dijo Mad. Wilson á su hija, lanzándole una mirada de inteligencia. Mi querido conde, veamos si ese milagroso Lumineau efectúa el prodigio que promete.

Y apretando el paso, partió la cabalgata velozmente en la dirección que el montero había tomado.

Solo Dumolard se quedó atrás muy en breve, porque era necesario manejar el caballo con habilidad, para poder correr por entre aquel laberinto de pinos gigantes. Como Mr. Dumolard no trataba de exigir de su cabalgadura esta prueba de agilidad serpentina, limitóse á seguir de lejos á los cazadores, unas veces al paso y otras al trote corte. Empero, como á pesar de sus esfuerzos iba siendo mayor por momentos el espacio que de sus compañeros le apartaba, sintióse aguijoneado por un miedo insuperable, pues sin cesar se le venía á la memoria la idea del feroz asesino que andaba perseguido por la selva.

—En momentos desesperados, un malhechor es capaz de cualquier cosa: las desgracias suceden en un santiamén, y están tan solitarios estos bosques! murmuraba el panzudo señor, trotando por entre los árboles con toda la celeridad que le permitía su prudencia. Durivau que lo sabe, y se le larga, dejándose solo... egoístas! Después que su hijo tuvo la imprudencia de decir que venía ya aforado en billetes de banco... Ah! por fortuna allá abajo... columbro á mi gente... Gracias al color encarnado de las levitas que se ven de lejos.

veracidad del *Heraldo*, lo grave y lo sorprendente de su noticia, que intercala como de paso en su artículo editorial, nos hace dudar de los datos en que la funda. Sin embargo, dentro de poco la veremos confirmada ó desmentida, y hasta que ese caso llegue nos contentaremos con hacerla llegar hasta nuestros suscriptores.

Todo lo mas importante que ocurre en el extranjero, lo verán nuestros lectores en la parte de *Noticias extranjeras*.

EXAMEN DE LA PRENSA.

En términos bastante duros contesta el buen alhaja de el *Imparcial* al *Tiempo*, defendiendo á troche y moche los medios que se han puesto en juego para la formación de las listas electorales, y queriendo probar la franqueza, tolerancia y legalidad, de cuya falta las acusa aquel.

Después de hacer esto de la manera mas enfática, enojosa y poco lógica, dice el cofrade ministerial.

«En el terreno de la legalidad, el gobierno ha salido, y no podrá menos de salir, vencedor en cuantas cuestiones con él se traben. No hay un solo acto, ni hay un solo indicio, no habrá una sola prueba que pueda aducirse contra la legalidad del gobierno. Nosotros retamos á sus contrarios á discutir con armas legítimas. Nosotros despreciaremos á los temerarios, que sin datos ni pruebas están poniéndose en ridículo á los ojos del país, y están sirviendo, sin conocerlo tal vez, de instrumentos miserables contra su partido, contra la oposición conservadora, contra la tranquilidad pública, contra todos los intereses nacionales.»

La *Esperanza* no sé cómo vive arrostrando una existencia tan fatal. Nada le ha de salir bien: tanto tiempo como lleva la pobrecilla de esperar, y ni una esperanza se le realiza. Hasta en la división que ha hecho el gobierno del territorio al formar los distritos para la elección de diputados, se ha llevado chasco. (¿En qué consistirá que con este ministerio todos se llevan chasco?) Después que una larga experiencia tenía acreditado lo defectuoso de la demarcación de los partidos, dice el diario absolutista que era de esperar se subsanasen todas las faltas en la que daba motivo el artículo 36 de la ley electoral, hoy vigente; pero aun esta esperanza ve burlada. En seguida examina las consecuencias de este abandono, y lo mucho que perjudica á ciertos pueblos, deduciendo lógicamente que el gobierno, á cambio de procurarse una mayoría que le apoye, atropella toda clase de consideraciones, dirigiéndose al fin sin reparar en los medios, y que en las próximas elecciones ofrecerá muchos escándalos.

El *Clamor Público*, en vista del silencio sospechoso del gobierno sobre los cargos que le tiene hechos el *Tiempo* acerca de los abusos y malversaciones de fondos públicos pertenecientes á la administración militar, cree ya de todo punto preciso levantar la voz reclamando que se descorra el velo que cubre ciertas operaciones en vueltas entre las sombras del misterio con apariencias de fraudulentas y ruinosas.

A este tiempo, espoleado por el miedo y por la esperanza de incorporarse con los demás cazadores, aprovechó un terreno algo mas practicable para partir al galope.

—Ah! ah! ah! ya estoy cerca, decía respirando. Voy á llamarlos para que me aguarden.

Y sin dejar de galopar, para no perder la ventaja, comenzó á gritar:

—Hermana, Melcy, espérame!

Pero su hermana no debió oírle, porque en pos de su hija, que iba delante, desapareció al mismo tiempo por un camino lateral, á través de una intrincadísima espesura.

—Durivau! aguardad! qué diantre! vocó Dumolard con todo el vigor de sus pulmones.

Pero el conde Durivau desapareció con todos los demás.

—Qué horrible indiferencia! exclamó Alcides con tanta amargura como temor; mas, á Dios gracias, distingo el camino que llevan... han tomado hacia la izquierda, y...

No pudo continuar el pobre hombre: el caballo, que venía á galope, se plantó de repente, y fué tan violenta la reacción de este movimiento inesperado, que faltó poco para que Mr. Dumolard fuera lanzado al suelo.

Acomodose en la silla refunfuñando, y trató de averiguar la causa que tan de improviso había contenido el galope de su caballo: era un ancho canal perfectamente construido para dar salida á las aguas pantanosas; atravesaba el bosque por toda su latitud, y tenía ocho pies de anchura por seis de profundidad.

A vista de aquel grande arroyo que le interceptaba el paso, apoderóse la desesperación de Mr. Dumolard, y notó por las huellas que sus compañeros habían saltado el obstáculo. Mr. Dumolard debía renunciar á reunirse con ellos, pues habría preferido la muerte cien veces antes que intentar el formidable salto del canal. Volver atrás era alejarse mas de la partida, y el sol iba declinando velozmente; pues sucedía lo que vamos refiriendo en uno de los pocos días del equinoccio en que la noche sustituye al día casi sin transición.

—Me han perdido! esto es como entregarme en manos del asesino! dijo Mr. Dumolard gimiendo: este maldito vestido encarnado servirá para que me vea desde una legua. Si llamo, puede oírme ese ladrón. Triste de mí!

El *Eco del Comercio* discurre acerca del nuevo ministerio inglés y del rumbo que tomará la política, confiando en que será favorable al porvenir de las ideas progresistas, fundado en que la influencia de M. Guizot, á que ahora estamos supeditados, se destruirá quizá con este cambio.

El que se da por muy satisfecho por la polémica sostenida con el *Español*, relativa á la cuestión del matrimonio, es el *Heraldo*. Hoy la da por terminada, y cree haber salido triunfante por no haber encontrado en toda la prensa quien saliera á la defensa del príncipe Coburgo. Después españa á todo su sabor el pensamiento, la conveniencia de unir á nuestra reina con el hijo mayor del infante don Francisco, teniendo también la satisfacción de que toda la prensa siga sus huellas. Ahora el *Heraldo* todo lo convierte en sustancia.

El *Tiempo* contesta al *Pensamiento de la Nación*, impugnando sus teorías, sobre el casamiento de Montemolin con la reina de España, y mostrando su irrealización.

Exige á los que también opinan de esta combinación, que expliquen, porque tal es su obligación, cuales son los medios con que cuentan para lograr la confusión de los partidos, para satisfacer las necesidades, y para asegurar la paz á la España. Dice que no sirve el que dogmáticamente se diga esto ó aquello es bueno; sino el que se pruebe y se den seguras garantías.

La influencia que puedan ejercer en España los tristes acontecimientos de Portugal, es objeto de las reflexiones de *El Español*. También examina los elementos de todos sus partidos, las mas ó menos probabilidades del triunfo, y confía en que el partido liberal, merced á ser representante de una época renida para siempre con los antiguos absolutismos del mediodía de Europa, y el que mejor puede satisfacer las necesidades políticas y sociales, triunfará de todos los inconvenientes.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

El emperador de Austria por una resolución de 3 de este mes, ha admitido la dimisión del gobierno general de la Galitzia al archiduque Fernando, nombrando comisario jéfico extraordinario por el reino de Galitzia al conde Rodolfo de Stadion, gobernador de la Silesia y de la Moravia.

En Viena se decía que iba á formarse un cuerpo de 30,000 hombres en Luxemburgo. En la Moldavia habían ocurrido algunas sediciones, de cuyas resultas las autoridades tomaron varias medidas extraordinarias, entre otras, la de espulsar de Tassy á 40 boyardos que habían negado la obediencia al príncipe. Tres de ellos fueron encerrados en un cuartel.

—El recibimiento que tuvo el sultan en Constantinopla al regresar de su escursión á las provincias, fué brillante y magnífico, segun refieren los diarios de aquella capital. El viage de Mehemet-Ali á Constantinopla está ya decidido, habiendo salido el gran Chambelan de palacio, Hamid Bey, encargado de llevar al viñey la invitación, y entregarle un magnífico uniforme de visir con que debe presentarse al sultan.

—La mayor parte de los miembros de la nueva administración inglesa han sido reelegidos en los distritos electorales: lord Palmerston en Tiverton, M. Rutherford en Leith y M. Labouchere en Taunton; no han tenido competidores y fue-

sigamos esta orilla, á ver si desemboca en algun sendero.

Mr. Dumolard, costó el canal hasta un sitio en que había un recodo y donde le asaltaron nuevas dificultades: un laberinto impenetrable de copudas enojas y espesos carrascas obstruía el paso completamente; meterse por aquella confusión, le parecía al pobre Alcides no menos peligroso que dar el salto, pues para avanzar por tales pámegas era menester enconstruarse al instante del caballo, bajar la cabeza, guarecer la cara con el todo y andar á ciegas.

No obstante el miedo que este recurso le inspiraba atendida la proximidad de la noche y el temor de ser visto en sitio mas desembarazado, de dos males optó Mr. Dumolard por el menor, se propuso cruzar la espesura, esperando de encontrar á los cazadores, y al instante se oyó en aquel cerrado bosque un sacudimiento de ramas tan terrible como si un jabali hubiese entrado en él.

Abandonemos á Mr. Dumolard á los perances de su tentativa, y en dos palabras expliquemos el prodigio que se esperaba del famoso perro, á cuya voz todos se habían congregado en las inmediaciones de la guardia del cazador de contrabando.

Después de esquisitas pesquisas hechas en comunidad con los demás perros para dar con el rastro del zorro, e buen Lumineau, amaestrado por la experiencia y ayudado por su maravilloso instinto, hizo el siguiente raciocinio, á saber: que siendo el zorro bastante astuto para dar saltos enormes, con objeto de interrumpir el rastro y dejar aturdidos á los honrados perros que cazan solamente por el honor, limitándose su ambición á coger el zorro y estrangularle, pues su carne les inspira una repugnancia invencible, como que no era posible que el animal se deshiciera en humo, claro estaba que á mayor ó menor distancia, segun los saltos, había de aparecer otra vez la pista del fugitivo. En efecto, á pesar de la enormidad de los dos ó tres brinco con que cortaba el rastro, el zorro había de volver al paso ordinario y continuar su camino por algun lado; de suerte que marchando el perro en círculos mayores á cada vuelta, inevitablemente habría un punto en que tropezara con la señal del animal.

Esta maniobra se llama en el lenguaje de la montería, abrazar la vanguardia y la retaguardia.

con graciosa sonrisa, después de algunas palabras que añadió la madre por lo bajo.

—¿Y por qué?

—Porque los perros han perdido el rastro, y es imposible dar otra vez con él.

—¿Con que es inútil la batida?

A la sazón llegaba Mr. Alcides Dumolard, después de un rodeo, sin hostigar demasiado á la cabalgadura, y dijo en tono misterioso al conde.

—¿Qué gente es esa, armada de hoces y de palos, que viene dando de trecho en trecho una especie de grito de señal?

—No sé nada, querido Dumolard, dijo el conde sorprendido.

Entonces el montero se acercó á su señor para satisfacer su curiosidad.

—Son paisanos, señor conde, que vienen ayudando á Mr. Beauchet y á sus gendarmes.

—¿Para qué? preguntó el conde mas admirado.

—Para sorprender á un asesino muy temible que se ha escapado de las cárceles de Bourges, y está escondido desde ayer en estas selvas.

—¿En esta misma en que estamos? exclamó Mr. Dumolard.

—Si señor, respondió el montero. Esta mañana le vieron unos leñadores y...

Mas de pronto calló, aplicando el oído á un rumor lejano, y se apartó algunos pasos.

—Un asesino terrible! murmuró Alcides posado de miedo retroactivo: y yo que he andado solo por esa espesura, después de gritar Escipión que venía aforado en billetes de banco...

—Silencio, amigo mío, le dijo el conde encogiéndose de hombros; no hay peligro alguno, y escusamos asustar á esas señoras que no han oído nada por fortuna.

—Señor conde, prorrumpió de repente Latracé, después de haber escuchado con suma atención.—Señor conde, no desespereis...

—¿Qué dices?

—Lumineau da la voz.

—No oigo nada. ¿Estás cierto?

—Ciertísimo: Lumineau es el rey de los perros, y co-

ron nombrados por unanimidad. El único que tiene un concurrente es M. Macanley, pues en Edimburgo se presentó candidato M. Milner Gibson, que tiene bastantes simpatías.

Las palabras que dijo lord John Russell en su discurso a los electores de Londres relativas a introducir reformas en la iglesia anglicana, han excitado temores entre los numerosos defensores que tiene el protestantismo en el parlamento. Una sociedad, con el título de Club nacional, se ha establecido, cuyo objeto es mantener el principio protestante en la administración, sosteniendo un sistema de educación basado sobre la Escritura y dirigido por ministros protestantes, conservar a la iglesia de Inglaterra e Irlanda toda la integridad de sus derechos, y hacer todos los esfuerzos posibles para que el gobierno de Irlanda se conforme a los principios de la constitución inglesa y se establezca en este país la libertad religiosa. La sociedad nombró una comisión compuesta del duque de Manchester, presidente, y de los duques de Marlborough y Newcastle, marqués de Downshire y condes de Chesham, Egmont y Glengall.

Esta liga formada para conservar la preponderancia de la iglesia anglicana, buscará el apoyo de los sentimientos que abriga el vulgo contra la religión católica, y tal vez será muy peligrosa para la administración actual. Los periódicos de la oposición, conociendo el gran partido que de aquí pueden sacar, han empezado a hacer correr la especie de que lord John Russell y M. O'Connell tratan de asociarse para sofocar el *rappel* en Irlanda; pero el primer ministro, advertido a tiempo del ardor, ha desmentido la noticia. De todos modos parece indudable que la cuestión de enseñanza en Irlanda será el campo de batalla en que se va a combatir al ministerio.

En Dundalk hicieron a O'Connell un magnífico recibimiento, y al fin de la comida que le ofreció la asociación del *rappel*, el libertador presentó a su hijo como candidato para el parlamento. Su proposición fue acogida favorablemente, y apoyada.

M. Carlos Grey ha sido nombrado secretario particular de lord John Russell, y M. Kraffer desempeña el mismo cargo con M. Taffell.

El 11 tuvieron los ministros el primer consejo de gabinete.

El *Great-Western* trajo la noticia de la ratificación del tratado del Oregon por el gobierno mejicano. Se esperaba en Inglaterra con tanta seguridad esta noticia, que no ha ejercido influencia alguna en los fondos públicos. Sin embargo no ha causado el mejor efecto el que no haya estado mas expedito respecto a la oferta que hizo la Inglaterra de interponer su mediación en las hostilidades entre los Estados Unidos y Méjico. Tampoco han quedado muy satisfechos los ingleses de que el derecho de navegación del Colombia solo dure hasta que espire la actual carta de la compañía de la bahía de Hudson, y ven en esta estipulación una contradicción con las explicaciones que dió sir Roberto Peel en la cámara de los comunes cuando le interrogaron sobre este particular.

El general Armstrong es el portador del tratado, para que sea ratificado por la reina.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

S. M. la reina (Q. D. G.) ha tenido a bien dictar las resoluciones siguientes:

Magistrados.

(En 10 de julio actual.) Promoviendo a magistrado de la audiencia de Zaragoza a D. Joaquín María Fernández San Miguel, juez de primera instancia del distrito de la Merced de la ciudad de Málaga.

Jueces de primera instancia.

(En 26 de junio último.) Nombrando para el

juzgado de Valverde del Camino, por cesación de D. Antonio Buyó y Alvarez que lo desempeñaba, a D. José María Tenorio, juez de La Palma, que había solicitado permuta con el mismo.

Para el juzgado de La Palma a D. Diego Gollín, juez de Cazalla.

Para el de Cazalla a D. Gaspar de la Serna, juez interino de Frejenal de la Sierra.

Y para este último juzgado a D. José Meliton Sequera.

(En 10 de julio actual.) Nombrando para el juzgado del distrito de la Merced de la ciudad de Málaga a D. Victoriano Sudor y Colea, juez de Cuenca.

Promoviendo al de Cuenca a D. Salvador Ródenas y Veraguas, juez de Sanlúcar de Barrameda.

Trasladando al de Sanlúcar de Barrameda a D. Joaquín Martínez López de Ayala, juez de Outeiente, accediendo a su solicitud.

En su reemplazo a D. Isidro Aliaga y Povedano, juez de Almería.

Y para el de Almería a don Baltasar Contreras y Carbonell.

Para el de Agreda, vacante por fallecimiento de don Mariano Sánchez Salvador, que lo desempeñaba, a don Félix de la Sota y Sota, juez de Vera en la provincia de Almería.

Para este último juzgado a don Francisco Userra y Rodríguez, juez de Huelmo.

Promoviendo al de Huelmo a don Antonio Enciso y Ramon, juez de Calamocha.

Nombrando para este juzgado a don Félix Cantalicio Prat y de Miralles, juez de Puente de Eume.

Para el de Alcaraz, vacante por fallecimiento de don Juan Teran, que lo desempeñaba, a don Francisco Seco y Cáceres, juez de Novelda.

Para el de Novelda a don Francisco de Vin y Abizando, juez de Valderobres.

Para el de este punto a don Manuel Sanz de Fando y Lamia, juez de Fuente del Saúco.

Para el juzgado de Fuente del Saúco a don Joaquín Castaño y Bartolomé, promotor fiscal de Astudillo.

Para el de La Bañeza a don José María Rodríguez y Alonso, juez de Murias de Paredes.

Para el de Murias a don José Pérez de la Granja, juez de La Bañeza.

Para el de Colmenar, en la provincia de Málaga, vacante por no haberse presentado a tomar posesión el electo don Juan María Manilla, a don José Hernández de Padilla y Moró, juez de Estepona.

Para el de Estepona a don Antonio Jimenez y Medina, promotor fiscal que ha sido de Chinchilla.

Para el de Huelmo, vacante por no haberse presentado el electo don Manuel de la Escalera a tomar posesión dentro del término que se le señaló para ello, a don Manuel Rosado y Hudson, juez de Moguer.

Y para el de Moguer a don Manuel de la Maza y Pedruca, promotor fiscal de Villacarrillo.

Promotores fiscales.

(En 26 de junio último.) Declarando cesante a don Hipólito Martín Serrano, promotor fiscal de Bando.

Nombrando para esta promotoría a don Tomás Díaz de Varela y Yañez, que servía la de Fonsagrada.

Y para ésta a don Ramón Losada y Montenegro.

(En 10 de julio actual.) Nombrando para la promotoría fiscal de Posadas a don Luis Alba y Corbacho.

Para la de Astudillo a don Julián Domínguez.

Y para la de Tegüise, en las islas Canarias, vacante por haber sido nombrado relator de aquella audiencia D. Baltasar Varona, a D. Gaspar de Vargas y Lecona, propuesto por la misma audiencia.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El capitán general de Galicia, con fecha 5 del

—No es una madriguera! exclamó de repente el conde Duriveau, al descubrir el maderaje de la trampa, desbarazada de las piedras y zarzales que la escondían.

Y como por entre el enverjado de madera se perdía la vista en las tinieblas de una gran profundidad, añadió con mayor sorpresa:

—Parece entrada de un subterráneo.

—¿Un subterráneo? dijo Mad. Wilson alegremente: esto es muy raro: no lo ve todo el que quiere; de algún tiempo a esta parte los subterráneos son muy raros.

—Sea subterráneo o no, ahí debe estar agazapado el zorro; exclamó el montero acabando de levantar la trampa y descubriendo una entrada estrecha y muy pendiente.

—Es singular, dijo el conde reflexionando, que exista en mis bosques esta cueva, sin saberlo yo.... Tú tampoco la conocías, Latrace?

—No... no... señor conde.

Aquella pregunta sin duda dió en qué pensar al montero, haciéndole concebir inquietudes.

—Examinaré por mis ojos qué subterráneo es este y dónde desemboca, dijo el conde Duriveau.

—No hay necesidad de que bajé el señor conde, repuso Latrace; echando a Lumineau, veremos muy pronto si está dentro el zorro. Adentro, eliquito Lumineau añadió el montero enseñando el agujero al perro, que se precipitó por él inmediatamente.

Sin contestar a la observación de su batidor, iba el conde a seguir a Lumineau, cuando le dijo Mad. Wilson:

—Querido conde, mirad lo que haceis; ¿no es una imprudencia que os esponáis en esas profundidades?

—Niñería! repuso el conde sonriendo; ¿pensais que va a salir de esa caverna un tigre o un león? Ay! son demasiadas modestas estas selvas para aposentar tan reales huestes; permitidme que os deje un instante, porque confieso que se ha excitado mi curiosidad en grado superlativo.

—Tranquilizaos, señora, dijo Escipión irónicamente; yo también voy a participar de los peligros de mi padre. Y en efecto, se arrojó al conde, después de entregar a su criado las riendas del caballo.

—Es particular! Decía Duriveau examinando la entrada; se me figura distinguir un reflejo de luz.

corriente mes, participa haber fallecido en Betanzos el día 2 del mismo el brigadier D. Antonio Comes.

El capitán general de Andalucía con fecha 14 del actual, manifiesta el fallecimiento del mariscal de campo D. Nicolás Chacon, marqués de Nevares, ocurrido el día anterior en la plaza de Sevilla, donde se hallaba de cuartel.

VARIEDADES.

VIAGE NOCTURNO.

Artículo de dos mil demonios, con cierto olorillo a tizonazos que trasciende.

Después de los años mil, vuelven las aguas por donde solían ir.

Ea, hijos míos, despegad, despegad vuestros soñolientos párpados; estirad brazos y piernas; abrid la boca y santiguaos que ya es hora de despertar. Si; ya es hora de que abandoneis las sábanas y salgáis a recibir al huésped que se os cuela por la puerta, si es que no queréis que os encuentre panza-arriba y en la cama, que a fuer de franco como buen plebeyo así se os entrará sin cumplimientos hasta vuestro mismo lecho, ni mas ni menos que si fuera un tricordio con la cosa, un baston con borlas, o un chico mal educado o educado al estilo de la época. Ea! levantaos que aquí teneis a *Fierabrás*, dispuesto a contaros cuanto malo sepa de todo vicho viviente, empeñado en decir las verdades del barquero al lucero del alba, y decidido a no dejar titere con cabeza.

Pero que!.... parece que dudais de que yo sea, y se me antoja que os estrañais de mi persona y recelais acercaros. Si, habreis sido capaz de pensar que es alguna *garantía de ogaño* la que se os entra en vuestra casa, disfrazada con las vestiduras de la amistad, con objeto de tenderos la red del engaño para sacrificaros después a su capricho! No lo estraño, hijos míos, porque en estos tiempos que corren eso y mas estamos viendo. Pero tranquilizaos; vengán esos cinco y nada temais, que si de ayer a hoy me encontráis desfigurado, mas flaco, mas tomado de color y con los bigotes chamuscados, eso consiste en la mucha bife que anda revuelta por el cuerpo, y en que esta noche pasada he andado de viaje y traqueteo por parages cuyo recuerdo solo me horripila todavia. Os pica la curiosidad y deseais saber de donde vengo, ¿no es así? Pues bien: sabedlo. He hecho una excursión a los infiernos. Lo que allí he visto, lo que he oido y los encargos que traigo, eso es lo que yo os contaré como Dios me dé a entender, si es que vosotros no os molestais en escucharlo.

Compláceme sobre manera la unanimidad con que inclináis vuestras cabezas en señal de aprobación. Yo la acepto pues de buen talante, si bien me permitireis que antes de comenzar mi narración dirija una ferviente plegaria al Ser Supremo para que siempre y cuando llegue un caso, que tal vez no tardará, y sea necesario contar con vosotros, esteis tan conformes y dispuestos como ahora, porque segun dijo el otro, *la union hace la fuerza*, y fuerza y union es lo que nos conviene.

Pero, parece como que habreis escuchado con disgusto eso de la union, y desazoname en alto grado el pensar si habreis podido interpre-

Ya entramos en lo fantástico! dijo Escipión, colocándose sobre la nariz el doble lente.

Ya iba el conde a penetrar en el subterráneo, cuando le llamó la atención, así como a todos los demas espectadores de aquella escena, un ruido de muchos pasos acelerados; con el pie en el borde de la sima, quedose inmóvil al ver desembocar en el raso por diferentes lados hasta unos treinta villanos, vestidos andrajosamente y armados unos con hocas, otros con hoces, y otros, por fin, con garrotes.

—Luego que se toparon los distintos grupos, comenzaron a decirse los que al parecer llevaban la voz:

—¿Qué hay? he visto algo?

—Nada.... Y tú?

—Tampoco, y eso que no ha quedado una mata sin registrar.

—Pues nosotros hemos ojeado árbol por árbol, sin dejar una de sus ramas, como se hace para la caza de las ardillas.

—Y nosotros sin pasar por alto una sola cañada.

—Como el tío Lanzarote que ha ojeado por la derecha hacia Mr. Beaucadet no haya caido sobre el bandido!

—¿Qué cañada es esa que así corre por mis posesiones? preguntó Duriveau al montero, arrugando el entrecejo.

—Son los ojeadores que andan persiguiendo al malhechor de que hablé antes al señor conde.

—Un malhechor! exclamaron a una voz Mad. Wilson y su hija.

—Por no asustaros, señoras, dijo Duriveau sonriendo, os oculté este incidente, que, junto con el hallazgo del subterráneo, compone un día romántico completo. El hecho es que se dice que está escondido en estas selvas un malvado que logró escaparse de las cárceles de Bourges.

—Pero ved entonces, exclamó Mad. Wilson asustada, que si ese hombre está escondido en el subterráneo....

—Efectivamente, dijo el conde, volviendo aceleradamente hacia la entrada, de donde se apartará un momento para hablar con la linda viuda; es posible que el bandido se haya guarecido en este albergue, y voy a cerciorarme.

—Deteneos, por Dios! exclamó Mad. Wilson, saltando del caballo y acercándose al conde: si está escondido el

ar siniestramente la palabra. Digo union entre los buenos y leales, entre los que profesan unos mismos principios, una misma religion. Pero vamos al caso, que esta es cuestión para hombre formales y no para mí, que a lo mejor y en lo mas sério de un asunto grave, aunque fuera en medio de un consejo de ministros, sería capaz de soltar una carcajada tal que taladrara los tímpanos auriculares del gabinete en masa, si es que los que el tal gabinete componen tienen completos los sentidos y potencias, lo cual, y no sin razon, se pone en duda por unos, mientras otros lo niegan abiertamente, a cuyo parecer me adhiero desde luego. Vamos pues al caso y a la narracion de mi viaje, cuyas impresiones no se borrarán de mi tan fácilmente.

Serian, digo, como las doce y media de la noche, cuando a tientas y tropezando, porque gracias a lo que la municipalidad se desvela por la comodidad del vecindario, ya a esas horas ha dado su último suspiro el alumbrado; serian, digo, las doce y media cuando a tientas y tropezando me retiraba a entregarme en los brazos del señor Morfeo, sugeto de toda mi consideración, y con quien vosotros debéis estar tambien, segun creo, en intimas y estrechas relaciones. Pasaba precisamente por una de las calles principales, oscura a la sazón como boca de lobo, y mas desierta de vivientes que las almas de los ministros de conciencia, porque ni un sereno se veía por parte alguna, cuando de improviso, sin saber cómo ni por dónde, sent una mano de hierro que de una tremenda palmada me desniveló el hombro izquierdo, y al mismo tiempo una voz cascada, pero penetrante, que pronunciando mi nombre me dejó atónito, petrificado y confuso. Lo primero en que pensé, por ser lo mas natural, fué en entregarle el reloj y veinte y siete reales y diez y seis maravedís que llevaba en el bolsillo del chaleco, y en suplicarle que se llevase tambien el corbatín y la levita, si tal le acomodaba; pero que me dejase libre la vida y sanos los huesos, puesto que yo me humillaba sumiso y reverente ante su imperiosa voluntad.

—Quita allá, metuloso y pusilánime criatura, exclamó entonces un tanto mohino. Guarda esas zarandajas que yo no soy hombre de la época, y no quiero lo que no es mio: yo no robo.

—Eso es otra cosa, respondió un poco mas repuesto y casi atreviéndome a mirarlo. Y pues que no es lo que yo llegué a figurarme, quién es vd., qué quiere, qué exige de mí y a tales horas?

—Yo soy *Bocanegra*, me contestó: sétimo demonio de la comparsa mayor de Lucifer, visitador general de los subterráneos infernales, de las cuevas igneas y de los sótanos celestes, examinador de las circunstancias, cualidades y demas pormenores de los *condenados muchos*, pues para las *condenadas hembras* hay una *examinadora femenina*, gentil-hombre de cámara con entrada en las habitaciones de las ánimas del purgatorio, secretario general del Limbo, y el encargado, en fin, de destinar a cada cual al tormento que le corresponde, y de recibir a los malos españoles, porque España es una de las naciones que están bajo mi jurisdicción.

—Sea enhorabuena, amigo *Bocanegra*, le dije, y queriendo conocer a tan distinguido per-

prófujo, se detendrá como un desesperado! A qué viene pues esa temeridad?

—Temerosa amiga, dijo el conde riendo, hace un momento, al veros dispuesta a dar un salto peligroso, tambien os insté para que no cometierais una temeridad. Ha llegado mi ocasión de tomar el desquite.

Ayudó Escipión a Rafaela a apearse del caballo, diciéndola al mismo tiempo algunas palabras al oído, y la acompañó hasta donde estaba su madre, quien dijo al vizconde.

—Escipión, apoyadme para impedir la peligrosa imprudencia de meterse solo a prender a un hombre desesperado.

—Es verdad, dijo Escipión a su padre con burlesca sonrisa; tu abnegación es sublime, heróica, solo que buelva un poco... a gendarme... Vaya, no te piques; no les quites el pan, digo, el malhechor, de la boca, a estos pobres diables, y supuesto que los gendarmes andan cerca, que vaya un criado a llamarlos.

—En medio de sus locuras, Escipión se funda, dijo al conde Mad. Wilson; por Dios, os ruego que no os comprometais en este lance!

—Escipión dice muy mal, señora, contestó el conde con firmeza; el deber de todo hombre honrado es prender a un criminal, y mucho mas si hay peligro.

—Calla, que me humillas; hablas como un comisario de policía, dijo Escipión a su padre.

La insolente y fria flemma de Escipión, hería esta vez al conde doblemente, obligado a aguantar los sarcasmos en presencia de una mujer que idolatraba, y a quien creía halagar con este rasgo de bravura; mas condenado a guardar silencio, por no provocar otra escena mas desagradable, se contuvo, se encogió de hombros y marchó resueltamente hacia la boca.

—Amigos míos, dijo Mad. Wilson a los aldeanos, no abandoneis al señor conde; seguidle, defendedle si es preciso.

Era el conde muy temido: enagenábase todas las simpatías su notoria dureza con los colonos y el rigor implacable con que castigaba el atentado mas leve contra sus derechos de propietario: por otra parte, su imperioso continente y fisonomía severa a todos inspiraban miedo; de suerte que en vez de atender a la súplica de Mad. Wilson, dijo uno a media voz.

sonaje, abrí los ojos y no ví, como me había figurado en un principio, ni el iracundo gesto del capitán general de Galicia, ni la hediondez y aspereza de rostro del de Barcelona, ni la desdicha mirada y altanero porte del de Granada, ni la rudeza de semblante del gobernador ó comandante de armas de Málaga, ni nada mas que un bulto negro, porque ya se vé, como era de noche y no había mas luz que las de las estrellas, no pude distinguirle las facciones.

—Yo te conozco Fierabras, añadió, y te quiero y me gustas porque eres malo de corazón.

—Muchas gracias por tanto favor, señor Bocanegra.

—Yo te tengo en mucha estima y quiero hacerte el obsequio de que me acompañes á la visita que voy á verificar de mis dominios, para que puedas luego referir á los numerosos suscritores del *Espectador*, cuyo periódico estoy decidido á proteger mal que les pese á sus enemigos, cuanto conmigo veas, cuanto oigas y cuanto de ello se deduzca. Responde pues, si aceptas mi proposición, vicho maligno.

—Y tanto como la acepto, le contesté yo entonces ya del todo tranquilo y deseoso de emprender la caminata.

—Así me gusta, continuó el visitador general; así me gusta, intrépido y esforzado *Fierabras*. Ea pues! Animo y á ello. Cierra los ojos con todas tus fuerzas hasta que yo te avise, aprieta la boca y aguanta la respiración lo mas que puedas; encoge las piernas y sujétate el hombro con ambas manos para que no se lo lleve el viento, que ya vamos á volar.

Hicelo así, en efecto, y al instante me sentí cogido por el cuello de la levita y trasportado por los aires. Cual sería mi figura en semejante posición yo no lo sé á punto fijo, pero podeis representárosela, lectores míos, como mejor os parezca. Ello fué lo cierto que yo volé sin alas y que fueron muy pocos los momentos que mediaron entre el arranque y la parada.

—Abre los ojos, *Fierabras*, estírate y di tres veces *aleluya* que ya hemos llegado; me dijo entonces el amigo *Bocanegra*.

Obedecí prontamente, y no sin admiración y sorpresa halléme en una gran sala redonda, á manera de la plaza de los toros, aunque ciento ó doscientas veces mayor, la cual representaba la *Europa*, segun una inscripción que se veía pendiente en el centro y en cuyos muros se veían tantas puertas como naciones existen en esta parte del globo, cada una con su rótulo encima que señalaba su nombre respectivo, y todas ellas cerradas con dobles llaves y candados.

Lo primero que hice despues de haber echado una mirada general en derredor, fué buscar la puerta correspondiente á *España*, á la cual precisamente me dirigí en seguida *Bocanegra* haciéndome notar que á la derecha estaba la de *Francia* y á la izquierda la de *Inglaterra*, como dominando las dos mayores á la mas pequeña que era la de *enmedio*. Abrióla prontamente y entramos en un espacioso subterráneo, donde se notaba un tufo tan pestilente y penetrante que fuéme preciso por el pronto echar la mano á las narices. Quise examinar la causa que lo producía, y al través de una espesísima nube de humo que brotaba de una grande hoguera, vi seis hombres de mala catadura que dando horribles y espantosos alaridos se disputaban á coces y mordiscos el esqueleto de un burro viejo, al cual ya casi habían hecho trizas entre todos, siendo lo mas particular que las innumerables chispas que saltaban del fuego en todas direcciones tomaban en seguida la forma de las seis letras siguientes: I. S. P. A. C. M., cuyo significado no podía yo comprender por mas que lo estudiaba.

Bocanegra, que conoció al momento lo que yo pensaba, me lo esplicó en estos términos: Esas seis letras en que las chispas se convierten son las iniciales de los nombres de esos seis condenados que se disputan el esqueleto del burro. Notarás que las cuatro primeras salen muchas veces unidas entre sí y separadas de las otras ISPA..... C..... M., lo cual significa *Ispalensis conflagracion magna*, que quiere decir que si á esos hombres mil y mil veces desgraciados se les deja seguir en su porfia, van á levantar un cisco en la tal *España* que ya sé lo que es. El burro, como habrás conocido, significa el pueblo español que al fin sucumbió á fuerza de sufrir albardas sobre albardas, y por ser burro y estar muerto ten presente lo de la *cebada al rabo*, por si tan remolones estais que penseis en atajar el mal cuando ya no tenga remedio.

Prometile no olvidarlo, y seguimos adelante la visita, siendo lo segundo que llamó mi atención una inmensa laguna llena de cieno y légamo, á cuya orilla se veían una multitud de ranas de un tamaño extraordinario, abiertas sus enormes bocas, cantando todas á la vez y armando, por consiguiente, la orquesta mas enfadosa que nadie puede figurarse.

Hé aquí, me dijo *Bocanegra*, las últimas cortes de tu país, y las llamo últimas, porque acaso

podrian serlo en toda la estension de la palabra si la cosa marcha como vá; y si no lo son, que mucho me lo temo: hé aquí un tratado fiel de las que hayan de seguir, porque eso de que creais que ha de haber tolerancia en las elecciones, es música celestial.

Pasamos de largo y no pude menos de sorprenderme al ver un homrecillo diminuto, con honores de botijo, que parecia una garrapata con calzones, á quien dos corpulentos y forzudos ciclopes estaban azotando con alambres encendidos, en tanto que otros le daban el tormento de San Serapio, hilándole las tripas en un torno.

Conocióme, y con acento dolorido, apenas supo que yo debía volver por el mundo, me encargó que hiciese presente su tormento á todos los apóstatas y traidores.

Volví despues la cara, y lleno de espanto y de pavor vi á lo lejos media docena de tontos, á quienes no me fué difícil conocer, y los cuales porfiaban por coger unos papeles que revoloteaban sin cesar en torno de sus cabezas, y los cuales, segun averigüé, eran el reglamento y estatutos de un periódico en ciernes, cuya historia por larga y escandalosa, reservo para otro dia.

Y estos, qué hacen aquí? le pregunté yo á mi compañero.

—Lo que *Cascacruelas*, me contestó.

En tal disposición se aborotaron al verme, y se armó tal zalgarda, que yo aturdido ya y medio mareado, le supliqué á mi compañero que me sacase de aquel parage, porque la vista de tales entes me espantaba.

—Tienes razon, me dijo, dejémosles que se rompan la cabeza en vano. Vamos á dar una vuelta por el limbo, que tengo que ver á un sugeto, y nos iremos.

Entramos en efecto en él, donde nada vimos de notable, si se exceptúan el *Castellano*, el *Neutral*, el *Católico*, el sacristán *Ayensa*, el *ex-corregidor* de Madrid, y el *ex-ministro* *Mayans*, que estaban jugando á la gallina ciega. El sugeto á quien iba á ver *Boca-negra*, era un pobre hombre, victima de los periodistas que habíamos dejado atras en infusión, y su objeto era ver si podía hacerle conocer la red que le habían tendido, para que dejando de ser *inocente*, pudiese salir de aquel paraje; pero nada; se empeñó en permanecer en él, á lo que solo le contesté mi compañero, «bien se está san Pedro en Roma», y nos marchamos.

Dispusimosnos, pues, en seguida para el viaje de vuelta que se verificó en los mismos términos y con la mismas prevenciones que el de ida, y al volver á abrir los ojos, halleme á la puerta de mi casa, que ofrecí á mi compañero, el cual me prometió visitarme de vez en cuando; nos despedimos, me meti en la cama y me dormí.

Al dia siguiente, muy por la mañana, obligado á cumplir mi compromiso, aunque mal trazado como habeis visto, os escribo la historia verdadera de mi viaje nocturno, de acerca de la cual os volveré á decir algo vuestro amigo FIERABRAS.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

Varias son las candidaturas que circulan para las próximas elecciones de cargos del Liceo de esta corte. La circunstancia de estar representadas las secciones de declamación, música y artes en los tres consiliarios que se indican en la siguiente candidatura, y de ser muy recomendables los demas individuos que contiene, hacen erer que sea la que obtenga el triunfo. No contribuirá á ello poco la ineficaz suspension por dos veces consecutivas de las elecciones por la junta actual, cuya mayoría queda eliminada.

CANDIDATURA.

Presidente.	Señor marques de Remisa.
Consiliario 1.º	Don Ventura de la Vega.
—2.º	Don Eduardo Velaz de Medrano.
Suplente.	Don Vicente Camaron.
Secretario 1.º	Don Juan Bautista Sandoval.
—2.º	Don José Garcia Barzanallana.
Suplente.	Don Manuel Ojeda Mauti.
Depositario.	Don Pedro de Landaluce.
Suplente.	Don José Maria Bremon.
Contador.	Don Francisco Martin Valiente.
Suplente.	Don Manuel Catalá de Valeriola.
Bibliotecario.	Don Ramon de Navarrete.

En el convite dado en el Casino por S. M., se comunicó orden para que ningún carruaje, excepto los de palacio, penetrase en la posesión, mas á pesar de esta prohibición, á la que se sujetó el mismo infante don Francisco, un embajador entró con su coche como Pedro por su casa, sin pararse en escrúpulos; es mucha la poca aprension de algunos diplomáticos.

Nuevo servicio para los soldados.

Una señorita, hija de un gefe militar en activo servicio, fué antes de ayer á la iglesia del Carmen á oír la novena con tres asistentes soldados, uno que llevaba la silla, otro para el libro, y otro dispuesto para cuidar de una perrita. Si todas las hijas de los gefes militares necesitasen tanta servidumbre, era preciso un nuevo ejército para cubrir este servicio.

Mañana á las seis de la tarde está anunciada la 13.ª media corrida de toros, última de la presente temporada, en que se lidiarán ocho pertenecientes á la ganadería de D. Elias Gomez. (Colmenar viejo).

Providencia oportuna.—Habiéndose introducido la costumbre incómoda y perjudicial al vecindario de obstruir las aceras por las noches, colocando en ellas asientos, formando corros que impiden el paso, dando lugar á contestaciones y disgustos que deben evitarse, ha dispuesto el alcalde interino, el señor La Plana, que en lo sucesivo no se saquen á la calle sillas, bancos ni otra clase de asientos, que puedan impedir el libre tránsito de los habitantes de la capital; en la inteligencia de que tanto los dueños de los enseres como los que los ocupen, serán conducidos en el acto ante la autoridad del teniente de, alcalde del distrito, ó al repeso de la villa, para imponerles el castigo correspondiente á la entidad de la falta que cometan.

Sabemos que los alumnos de medicina legal de la facultad de esta corte han regalado á su catedrático, don Pedro Mata, un magnifico baston de concha con contra maciza de plata y puño de oro en el cual se lee la inscripción siguiente: *Al Dr. D. P. M. los alumnos de sexto año de Medicina y Cirujia del curso de 1845 á 1846.*

Parece que el día 24 de este mes es el señalado para una *papandina régia* que tendrá lugar en el Casino de S. M., y la cual, segun noticias, y á juzgar por los grandes preparativos que ya se están haciendo, dejará muy atras el ó-tenacion y lujo á la que en el mismo real sitio se verificó hace pocos dias. Nosotros, que á fuer de buenos cristianos no queremos que nadie pague de ignorancia, estamos en la obligacion de advertir á todos los que hayan de concurrir á ella que el día 24 de este mes, y segun el calendario de 1846, es dia de ayuno y de vigilia.

Dentro de pocos dias principará á publicarse en esta corte un periódico literario titulado el *Loro*, que servirá tambien para publicar sus anuncios uno de los mas acreditados establecimientos tipográficos de Madrid.

Ya tienen noticia nuestros lectores del toro que se presentó hace pocos dias en la plaza de la Cebada, que escapado sin duda de alguna ganadería, y acosado por sus perseguidores, se habia refugiado en las calles.

Este mismo animalito, perseguido nuevamente por los que tan ingratos se mostraron á aquella prueba de simpatía con que les favoreció en visitarlos, volvió á tomar las puertas de Madrid, y parece que continúa haciendo fechorías con los transeúntes, por el camino de los Carabacheles.

Hace pocas tardes que tuvo este feliz encuentro un tal D. Francisco Vergara, hombre de poca vista pero de *muchos pies*, como se dice vulgarmente. Acometido por el bicho tuvo que valerse de sus conocimientos taumáticos, sorteándole varias veces, hasta aproximarse á un árbol que le sirvió de balla, gracias á la destreza de sus piernas, y al excesivo miedo que á pesar de su habilidad le aguijoneaba. Si no se toman las medidas necesarias para apresar al cornudo desertor, habremos de lamentar alguna desgracia como la que hubiera podido suceder en esta ocasion, á no ser porque el caballero que tuvo tan feliz encuentro parece que ha hecho estudios profundos en el arte, y es hombre que lo entiende.

El incendio ocurrido en el monte del Pardo continuaba aun ante de anoche, habiendo salido en aquella direccion una compañía de zapadores.

Parece que la noche en que se declaró el fuego en la calle de S. Andres, un agente de protección y seguridad pública golpeó á algunos aguadores de la fuente de S. Luis, y que indignado uno de estos tomó un palo con el que hirió al espresado agente, siendo á su vez el aguador herido por otros agentes. Ambos heridos han sido conducidos al hospital.

Antes de anoche escitaba la compasion de los concurrentes al café de Neptuno, un militar que, aun jóven, se ve en la precision de mendigar su sustento, despues de haber consagrado al servicio de su patria sus mejores dias.

Ayer se han relevado tambien las guardias de esta capital á horas desusadas, y parece que la guarnicion continúa en actitud hostil. Por mas que discurrimos no acertamos con la causa, y pero cuando tal se hace, no faltará quien sepa el por qué. El tiempo todo lo descubre; paciencia, que ya se sabrá si Dios quiere.

Como el ministerio está en visperas de boda, los seis cachorros no se cuidan mas que de prepararse para tan fausto acontecimiento. Coquetones....

Dice el Herald, que habiendo el señor de Santamarea comprado la casa del señor conde de Párent y la que ocupa la embajada inglesa en la calle de Alcalá por la cantidad de tres millones de reales, segun ayer anunciamos á nuestros lectores, parece que el señor embajador de Inglaterra ha solicitado comprar el palacio de Villahermosa en la Carrera de San Gerónimo. Igualmente si los señores duques dueños de esta finca consentirán en enagenarla.

GACETILLA DE PROVINCIAS.

Parece que ha mandado el ministro de Gracia y Justicia que vuelva á abrirse la capilla muza-rábe que hay en la catedral de Toledo, señalando para su servicio cinco capellanes, número que ha parecido muy corto á aquel cabildo para llenar las atenciones consiguientes del culto, lo cual ha puesto en conocimiento del ministro para que se digné anmentarlos hasta nueve.

En uno de los pueblos de Navarra (Belascoain) cayó un rayo, y dejó muertos en el acto á un pobre aldeano y su muger que estaban labrando una heredad.

GACETILLA DEL ESTRANGERO.

Segun un diario extranjero, en otro tiempo cuando un padre no sabia como sujetar á un hijo discolo, le amenazaba con engancharle en una embarcacion; y ahora añade que en su lugar los amenazan con embarcarlos en un camino de hierro. Tal es el terror que infunden á juicio de nuestro colega las repetidas desgracias que tan continuamente se deporan.

El corsario Satan dice que antiguamente se definía del modo siguiente la cámara de los diputados: *el establecimiento para el alojamiento de 400...* Es (decian) un molino legislativo de la fuerza de 400...

ó mas caballos, que produce mas ruido que harina, y que para su tic-tac seis meses al año, cuando las aguas están bajas.

La comision inglesa encargada por el parlamento de hacer una informacion acerca de las batatas dañadas, ha costado 19,000 libras esterlinas (475,000 francos). Cuantas patatas habrian podido distribuirse al pueblo por tan crecida suma!!

Continúan los incendiarios prendiendo fuego en el canton de los Andelgs; pero de tal modo, que los habitantes de aquel punto no pueden dormir tranquilos ni una sola noche sin riesgo de perecer abrasados por las llamas.

A todas horas se ven acosados de nuevos y repetidos incendios, sin que sirva tomar todas las medidas oportunas para impedirlo.

A no ser por la fraternidad que reina en todo el canton hubieran sido indudablemente victimas la mayor parte de sus habitantes de semejante calamidad.

El Journal de Francfort afirma que el rey de Cerdeña piensa otorgar á sus subditos una carta; rumor que hace tiempo corre por toda Italia.

La mania de crear nuevas oficinas, y de consiguiente mayores necesidades, no es sola en España; tambien se estiende en Francia.

Está aplazada por el ministerio de la Guerra francés la nueva organizacion de la direccion de los negocios de la Argelia para muy en breve. Se halla completamente concluido el trabajo y distribucion de negocios, con el nombramiento de nuevos empleados, aumentando considerablemente el número de estos. En lugar de tres oficinas habrá en adelante cuatro.

Con este motivo pregunta un periódico francés: «¿Los negocios de Argelia marchan mejor?... ¿Quién osará afirmarlo?»

Regularmente será este arreglo como los que continuamente sufrimos en España suprimiendo instituciones, establecimientos ó oficinas, que enuestan á la nacion un millón por ejemplo, para sustituirlos con otros esportados del extranjero y bajo diferente nombre, pero mas costosos á la nacion.

El parto de los montes. No deja de ser chistoso un lance que ha tenido lugar dias anteriores en Paris. Retirábanse el 11 del actual de su trabajo dos jornaleros, cuando al pasar por la calle de P... M... oyeron gemidos parecidos á los de un niño recién nacido, que salian del albañal mas cercano. Se aproximaron á escuchar, y á imitacion suya infinitas personas, hasta el extremo de formar una grandísima concurrencia. Todos se sentian conmovidos de los continuos gemidos; y cada cual hacia sus conjeturas, todas á cual mas exageradas. Despues de un religioso silencio penetró en la casa un vecino que, armado de una barra, levantó las losas que cubrian el albañal. El humano cuanto celoso sugeto, se halló despues de tan penoso trabajo chasqueado.... ¡Oh dolor!!! El recién nacido... era... un perro!!!

No contento con haberse engañado, quiso disfrutara la inmensa muchedumbre con tanta ansia le esperaba, de la misma sorpresa. No puede pintarse la risa tan general que siguió á la presentacion del *recien nacido*, principalmente al ver la precipitacion con que acudió el comisario del cuartel á indagar y dar las primeras disposiciones á fin de encontrar á la madre infanticida.

Parece que el gobierno frances trata de crear establecimientos públicos de veterinaria, en los cuales las bestias de los pobres podrán recibir á todas horas los socorros que necesitan. Se dice con seguridad que ha dirigido á los prefectos varias circulares con este fin.

Establecimientos benéficos para el pueblo, y de este género, son los que quisiéramos ver esportados del extranjero.

Acaba de sumergirse repentinamente en el Mediterráneo una isla volcánica sobre la costa de Sicilia. El gobierno inglés ha mandado practicar todas las operaciones conducentes con objeto de estudiar este fenómeno; y despues de sondear repetidas veces el parage donde se hallaba, tan solo han logrado saber que el punto de mayor elevacion de la isla se halla de la superficie del mar á una profundidad de brazos y media.

COMUNICADOS.

Sres. redactores del Nuevo Espectador.

Muy señores míos: Nadie en estas azarosas circunstancias está exento de ser blanco de los tiros de una emponzoñada calumnia.

Alguna persona, sin duda con la santa intencion de desacreditarme, ha tratado de divertirse á mi costa esparciendo siniestramente la voz de que soy *agente secreto* del gobierno.

Debo mucho á mis amigos políticos, y no poco á mi mismo, para no rechazar con indignacion semejante impostura.

Mi nombre y mis compromisos son, hace años, bien conocidos en las honrosas filas de la MILICIA NACIONAL de esta corte, en las que me vanaglorio que fui de los primeros que voluntariamente me alisté bajo sus gloriosas enseñas.

Detesto la apostasia, aborrezco el perjurio y firme en mis convicciones, que son en la actualidad las mismas que he ostentado siempre, es decir, las de acérrimo partidario del *progreso legal*, soy por lo mismo incapaz de transigir ni con la bajeza ni con la arbitrariedad, y mucho menos de descender al lodo de aceptar *comisiones secretas* que envilecen siempre á aquel que las desempeña cuando son de la clase de las que aludo.

En justa vindicacion de un decidido correfigionario de vds., villana y alevosamente herido en su honra, les ruega encarecidamente **SEÑORES REDACTORES**, y espera de su fina cortesia se servirán dispensar el obsequio de estampar en su apreciable periódico esta sentida comunicacion que se toma la libertad de dirigirlas, quien con la sinceridad de su afecto tiene el honor de ofrecerse de vds. su atento y seguro servidor Q. S. M. B.—Madrid 16 de julio de 1846.—MANUEL FERNANDEZ DE RONDA.

Editor responsable, D. ISIDRO SANCHEZ CARO.

MADRID.

Imprenta de la Sociedad de Operarios del mismo Arte
Calle del Factor, número 9.